

La estrategia de inversión japonesa en México en el marco del TLCAN

••••• ALFONSO MERCADO Y ÓSCAR FERNÁNDEZ*

LAS PRINCIPALES TENDENCIAS DE LA INVERSIÓN JAPONESA EN EL MUNDO

En el decenio de los ochenta, sobre todo en la segunda mitad, la inversión extranjera directa (IED) mundial se incrementó de manera notable: alcanzó un máximo de casi 70 000 millones de dólares anuales en 1989 y llegó a 300 000 millones de dólares en 1990. Las mayores contribuciones correspondieron a los países del llamado Grupo de los Cinco (Alemania, Estados Unidos, Francia, Japón y el Reino Unido). El liderazgo en cuanto al monto lo compartieron Estados Unidos y el Reino Unido al inicio de la década, pero a partir de 1989 Japón tomó la delantera. La tendencia creciente de la IED mundial, en especial la nipona, sufrió una importante desaceleración a principios de los noventa, aunque se reactivó a mediados de ese decenio.

La moderna IED de Japón comenzó en 1951 (véase el cuadro 1), pero no fue sino hasta 1972 cuando empezó a cobrar importancia por el rápido fortalecimiento del yen, cuyo efecto alcista en los costos de producción provocó que el extranjero fuese atractivo para los inversionistas de ese país. La liberalización de los controles en el sector externo y las finanzas a principios de los ochenta permitió que las empresas financieras y de seguros japonesas se expandieran rápidamente en ultramar. Más tarde, la acelerada apreciación del yen en 1985-1988 (su poder de compra aumentó alrededor de 86%), así como la intensificación de las fricciones comerciales de Japón con Estados Unidos y Europa, propiciaron a partir de 1986 la enorme expansión de la IED nipona. El yen se siguió fortaleciendo y la economía de Japón arribó a los noventa con un amplio y creciente

superávit en la balanza comercial: de 95 000 millones de dólares en 1988 se elevó a 132 400 millones en 1992; todo ello dio lugar a que su IED acumulada en el mundo aumentara más de diez veces de 1980 a 1992.¹

Pese a que la IED de Japón era la más grande del mundo a fines de los ochenta, su volumen sigue siendo modesto con respecto al tamaño de su economía, lo que sugiere que aún es poco madura su vocación por invertir en el exterior. Así, incluso cuando el flujo de su IED alcanzó su nivel máximo en 1989, sólo representó 2.4% de su PIB. Este índice es bajo frente a los porcentajes de otros países industrializados, como Estados Unidos (4.4%) y Alemania (6.3%), y aún más con respecto a las naciones con importantes empresas transnacionales, como los Países Bajos (23.1%) y el Reino Unido (22.4%).²

Al iniciarse la década de los ochenta, la IED japonesa acumulada desde 1951 ascendía a 36 500 millones de dólares: poco más de la mitad se encontraba —en proporciones idénticas, 26.8%— en Asia y América del Norte (Estados Unidos y marginalmente Canadá), 16.5% en América Latina y 12.1% en Europa. Durante los ochenta y hasta 1994 se expandió de manera notable, sobre todo la destinada a América del Norte y Europa. Las cifras del cuadro 2 revelan la importancia estratégica de Norteamérica, así como el resurgimiento en los noventa de Asia en las preferencias de la IED japonesa, que en los ochenta fue desplazada por América del Norte y un poco por Europa.

América Latina es la región del Tercer Mundo que recibe más IED japonesa, aunque su importancia relativa ha descendido, pues desde los ochenta Europa la desplazó. Las demás regio-

* Director del Departamento de Estudios Económicos de El Colegio de la Frontera Norte y profesor-investigador de El Colegio de México, respectivamente.

1. K. W. Jun, F. Sader, H. Horaguchi y H. Kwak. *Japanese Foreign Investment: Recent Trends, Determinants, and Prospects*, Policy Research Working Paper 1213, Banco Mundial, noviembre de 1993.
2. *Ibid.*

C U A D R O 1

INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA DE JAPÓN EN EL MUNDO, 1951-1995
(MILLONES DE DÓLARES)

Año	Total	Año	Total	Año	Total
1951-1972	6 773	1981	8 931	1990	56 911
1973	3 494	1982	7 703	1991	41 584
1974	2 395	1983	8 145	1992	34 138
1975	3 280	1984	10 155	1993	36 025
1976	3 462	1985	12 217	1994	41 051
1977	2 806	1986	22 320	1995*	52 700
1978	4 598	1987	33 364	Total	
1979	4 995	1988	47 022	acumulado	516 306
1980	4 693	1989	67 540		

a. Estimación con base en cifras preliminares oficiales en yenes y con un tipo de cambio de 94.06 por dólar.
Fuente: Ministerio de Finanzas de Japón, *Monthly Financial Bulletin*, diciembre de 1993, y *Annual Report of the International Finance Bureau*, 1995.

nes de países en desarrollo (Oceanía, África y el Medio Oriente) no son de interés para esas inversiones. La participación de América Latina (12%) se ubica cerca de la correspondiente a Asia, la zona geográficamente más vinculada con Japón. Si bien la brecha en términos de la inversión japonesa acumulada en ambas regiones era de diez puntos porcentuales a principios de los ochenta en favor de Asia, aquélla se redujo significativamente en 1992 (hasta 3.5 puntos) para volver a ampliarse en 1994 (véase el cuadro 2).

De los 386 530 millones de dólares de IED japonesa acumulada en el mundo hasta 1992, 5.6% se ubicaba en el sector primario, 26.9% en el manufacturero y 67.5% en los servicios, sobre todo los financieros, que absorbían 36.6%. (Véase el cuadro 3.) El predominio de la IED en estos últimos se localizaba en las zonas importantes de inversión: América del Norte (36.9%) Europa (53.4%) y América Latina (34.5%). Esta distribución no ocurre en México, donde la inversión nipona se concentra en la industria manufacturera (63.8%) y en el sector primario (24.3%).

En el cuadro 3 se observa que la IED japonesa en Asia es mayoritariamente productiva: 14.4% se ubica en sector primario y 41.2% en las manufacturas, frente a sólo 17.4% en el sec-

C U A D R O 2

INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA DE JAPÓN POR REGIONES, 1951-1994
(MILLONES DE DÓLARES Y PARTICIPACIÓN)

	1951-1980	%	1951-1992	%	1993-1994	%
América del Norte	9 798	26.8	169 580	43.9	33 110	42.9
Europa	4 432	12.1	75 697	19.6	14 170	18.4
Asia	9 790	26.8	59 880	15.5	16 336	21.2
América Latina	6 008	16.5	46 547	12.0	8 601	11.2
Oceanía	2 510	6.9	23 782	6.2	3 467	4.5
África	1 233	3.4	6 813	1.8	885	1.1
Medio Oriente	2 230	6.1	4 231	1.1	507	0.7
Otros	499	1.4	-	-	-	-
Total	36 500	100.0	386 530	100.0	77 076	100.0

Fuentes: K.W. Jun, F. Sader, H. Horaguchi y H. Kwak, *Japanese Foreign Direct Investment: Recent Trends, Determinants And Prospects*, Policy Research Working Paper 1213, Banco Mundial, Washington, noviembre de 1993, y Ministerio de Finanzas de Japón, *Monthly Financial Bulletin*, diciembre de 1993, y *Annual Report of the International Finance Bureau*, 1995.

tor financiero. Empero, en términos absolutos la destinada a la industria manufacturera norteamericana duplica la respectiva de Asia. Todo esto revela, por supuesto, que América del Norte es el principal destino de la estrategia global de Japón, mientras que Asia constituye en buena medida una extensión de su territorio industrial para desarrollar sus procesos productivos. En otras palabras, se tiene aquí al llamado "bloque asiático", cuyo liderazgo económico recae precisamente en Japón, al tiempo que está en marcha un proceso de globalización. Ello refleja también el protagonismo estratégico multidimensional de Japón como uno de los líderes de la economía mundial: busca su fortalecimiento nacional y regional y, a la vez, su acomodo mundial.

En América del Norte, que en 1992 era la región que tenía más IED japonesa (43.9%), la mayor parte de esas inversiones (36.9%) se localizaba en las finanzas (véase el cuadro 4), lo que revela la gran prioridad de Japón en el mercado financiero mundial. Cabe destacar que en el caso de las manufacturas, la IED japonesa en la citada zona se destinaba principalmente a electricidad y electrónica (7.5%) y a equipo de transporte (3.7%).

La IED japonesa acumulada en América Latina en 1992 ascendía a 46 547 millones de dólares: 4.9% en el sector prima-

C U A D R O 3

INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA DE JAPÓN POR SECTORES, 1951-1992 (MILLONES DE DÓLARES Y PARTICIPACIÓN)

	Sector primario		Manufacturas		Servicios		Finanzas		Otros		Total	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
América de Norte	3 183	1.9	50 367	29.7	49 644	29.3	62 605	36.9	3 781	2.2	169 580	100
Europa	1 878	2.5	17 331	22.9	14 700	19.4	40 447	53.4	1 341	1.8	75 697	100
Asia	8 637	14.4	24 691	41.2	13 520	22.6	10 394	17.4	2 640	4.4	59 880	100
América Latina	2 260	4.9	6 913	14.9	19 892	42.7	16 054	34.5	1 427	3.1	46 547	100
Excluido el Caribe ¹	1 748	16.6	5 871	55.9	1 194	11.4	1 256	11.9	442	4.2	10 511	100
México	517	24.3	1 357	63.8	232	10.9	19	0.9	4	0.2	2 127	100
Oceanía	4 024	16.9	2 954	12.4	5 816	24.5	10 241	43.1	747	3.1	23 782	100
África	719	10.6	234	3.4	4 887	71.7	151	2.2	821	12.1	6 813	100
Medio Oriente	785	18.6	1 491	35.2	70	1.7	1 756	41.5	127	3	4 231	100
Total	21 485	5.6	103 981	26.9	108 530	28.1	141 648	36.6	10 886	2.8	386 530	100

1. 1951-1990.
Fuente: Ministerio de Finanzas de Japón, *Monthly Financial Bulletin*, diciembre de 1991 y de 1993.

rio, 14.9% en las manufacturas, 34.5% en el sector financiero y 42.7% en los servicios (véase el cuadro 3). Del total de IED destinada a estos dos últimos sectores, 92 y 94 por ciento, respectivamente, se concentra en los países del Caribe (las Antillas, las Bahamas, las Bermudas, las islas Caimán, Panamá y las Islas Vírgenes); en cambio, su distribución en el resto de América Latina se asemeja más a la de América del Norte, con una participación importante en las manufacturas. Así, salvo en el Caribe, la inversión japonesa en la región es mayoritariamente productiva, aunque su escaso monto (23% del total japonés en América Latina y 2.7% del total japonés mundial) sugiere que se realiza con precaución; a principios de los noventa se dirigía más a asegurar la presencia de los productos nipones en los mercados nacionales que a integrar una red productiva global. En cuanto al sector manufacturero de la zona, esas inversiones se ubican principalmente en el acero y metales no ferrosos y en el equipo de transporte (véase el cuadro 5).

LA DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA IED JAPONESA

Durante los ochenta y noventa la inversión japonesa en México registró altibajos y hasta 1994 su crecimiento fue mucho menor que el promedio mundial. De 1951-1980 a 1981-1995 la IED japonesa acumulada en todo el mundo se elevó de 36 500 a 480 000 millones de dólares; en el caso de México sólo se multiplicó por 2.6: de 827 a 2 180 millones (véanse los cuadros 2 y 6).

C U A D R O 4

INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA DE JAPÓN EN ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ POR SECTORES, 1951-1992 (MILLONES DE DÓLARES Y PARTICIPACIÓN)

	1951-1992		1992	
	Valor	%	Valor	%
<i>Manufacturas</i>	50 367	29.7	4 177	28.7
Alimentos	2 587	1.5	387	2.7
Textiles	1 058	0.6	66	0.5
Madera y pulpa	2 508	1.5	304	2.1
Químicos	5 923	3.5	401	2.8
Acero y metales no ferrosos	5 027	3.0	380	2.6
Maquinaria	4 723	2.8	320	2.2
Equipo eléctrico y electrónico	12 707	7.5	740	5.1
Equipo de transporte	6 312	3.7	594	4.1
Otros	9 524	5.6	986	6.8
<i>Otros sectores</i>	117 595	69.3	10 384	71.3
Agricultura y silvicultura	510	0.3	38	0.3
Pesca	189	0.1	-	-
Minería	2 484	1.5	83	0.6
Construcción	1 556	0.9	190	1.3
Comercio	21 074	12.4	1 666	11.4
Finanzas y seguros	22 661	13.4	1 648	11.3
Servicios	27 801	16.4	4 376	30.0
Transporte	769	0.5	103	0.7
Bienes inmuebles	38 326	22.6	2 280	15.6
Otros	2 225	1.3	-	-
<i>Otros</i>	1 618	1.0	11	0.1
Sucursales	1 133	0.7	11	0.1
Adquisición de bienes inmuebles	485	0.3	-	-
<i>Total</i>	169 580	100.0	14 572	100.0

Fuente: Ministerio de Finanzas de Japón, *Monthly Financial Bulletin*, diciembre de 1991 y de 1993.

C U A D R O 5

INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA DE JAPÓN EN AMÉRICA LATINA, EXCLUIDO EL CARIBE, POR SECTOR, 1951-1992 (MILLONES DE DÓLARES Y PARTICIPACIÓN)

	1951-1992		1992	
	Valor	%	Valor	%
<i>Manufacturas</i>	5 871	55.9	624	52.7
Alimentos	259	2.5	32	2.7
Textiles	400	3.8	12	1.0
Madera y pulpa	199	1.9	3	0.3
Químicos	475	4.5	170	14.4
Acero y metales no ferrosos	2 069	19.7	64	5.4
Maquinaria	423	4.0	31	2.6
Equipo eléctrico y electrónico	608	5.8	80	6.8
Equipo de transporte	1 279	12.2	214	18.1
Otros	158	1.5	18	1.5
<i>Otros sectores</i>	4 587	43.6	559	47.2
Agricultura y silvicultura	167	1.6	12	1.0
Pesca	126	1.2	5	0.4
Minería	1 455	13.8	38	3.2
Construcción	137	1.3	4	0.3
Comercio	739	7.0	58	4.9
Finanzas y seguros	1 146	10.9	226	19.1
Servicios	261	2.5	34	2.8
Transporte	195	1.9	182	15.3
Bienes inmuebles	56	0.5	1	0.1
Otros	305	2.9	-	-
<i>Otros</i>	54	0.5	1	-
Sucursales	34	0.3	1	-
Adquisición de bienes inmuebles	20	0.2	-	-
<i>Total</i>	10 511	100.0	1 184	100.0

Fuente: Ministerio de Finanzas de Japón, *Monthly Financial Bulletin*, diciembre de 1991 y de 1993.

La participación de México en la inversión japonesa ha tendido a la baja y ha sido inestable; en América Latina (salvo el Caribe) ha tenido altibajos, con una tendencia general a la baja en los ochenta y al alza en los noventa. Con respecto a la inversión acumulada en la región, en el período 1951-1980 la participación mexicana fue de 13%, en 1981-1985 descendió a 5.3% y en 1986-1990 cayó a 2.2%. En 1991-1995, con las expectativas del TLCAN, la participación subió a 5.4%, sobre todo en 1994, con mayores inversiones en la industria manufacturera (véase el cuadro 7).

La principal fuente de IED en México ha sido Estados Unidos, que en 1992 aportó 61% de la total acumulada en el país; le seguían Europa, con 26.6% (Francia, 5.7%; Suiza, 5.4%; el Reino Unido, 4.9%; Alemania, 4.1%, y Holanda, 2.8%) y los países asiáticos con 2.3%, básicamente Japón (2.2%).³

LA ESTRATEGIA JAPONESA EN MÉXICO CON EL TLCAN

Durante las neociaciones del TLCAN a principios de los noventa había preocupación en el sentido de que ese acuerdo pudiese desalentar el comercio y la inversión con otras regiones, pero su firma generó expectativas favorables debido a tres cuestiones fundamentales:

3. "Evolución de la inversión extranjera en México en 1993", *El Mercado de Valores*, núm. 4, abril de 1994.

C U A D R O 6

INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA DE JAPÓN EN MÉXICO, 1951-1995
(MILLONES DE DÓLARES Y PARTICIPACIÓN EN LA TOTAL MUNDIAL JAPONESA)

	Valor	%		Valor	%
1951-1979	742	2.33	1989	36	0.05
1980	85	1.81	1990	168	0.30
1981	82	0.92	1991	193	0.46
1982	143	1.88	1992	60	0.18
1983	121	1.49	1993	53	0.15
1984	56	0.55	1994	613	1.49
1985	101	0.83	1995	215 ^a	0.41
1986	226	1.01			
1987	28	0.08	Total		
1988	87	0.19	acumulado	3 008	0.58

a. Estimaciones a partir de cifras preliminares oficiales en yenes a un tipo de cambio de 94.06 por dólar.
Fuente: Ministerio de Finanzas de Japón, *Monthly Financial Bulletin*, diciembre de 1991 y de 1993.

1) Las reglas de origen del TLCAN inducirían un aumento de la inversión en México por las ventajas en costos comparativos y una búsqueda de acceso al mercado regional.

2) La apertura de México al comercio y la inversión se encontraba en etapas avanzadas (se inició en 1985). A la luz de la apertura no parecía amplio el diferencial arancelario entre los países del TLCAN y otras regiones.

3) El gobierno mexicano y las principales empresas establecidas en el país ya habían emprendido acciones en favor de la inserción de México en la globalización (entre las que destaca

C U A D R O 7

INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA DE JAPÓN EN MÉXICO Y EN AMÉRICA LATINA, EXCLUIDO EL CARIBE, 1951-1995 (MILLONES DE DÓLARES Y PORCENTAJES)

	México	América Latina	Proporción de México en América Latina (%)
1951-1980	827	6 168	13.4
1981-1985	503	9 468	5.3
1986	226	4 737	4.8
1987	28	4 816	0.6
1988	87	6 420	1.4
1989	36	5 238	0.7
1990	168	3 628	4.6
1986-1990	544	24 847	2.2
1991	193	3 337	5.8
1992	60	2 726	2.2
1993	53	3 370	1.6
1994	613	5 231	11.7
1995 ^a	215	3 979	5.4
1991-1995 ^a	1 134	18 643	6.1
1951-1995 ^a	3 008	59 127	5.1

a. Los datos de 1995 son estimaciones a partir de cifras oficiales preliminares en yenes a un tipo de cambio de 94.06 por dólar.
Fuentes: Ministerio de Finanzas de Japón, *Monthly Financial Bulletin*, diciembre de 1991 y de 1993.

su incorporación a la OCDE), lo cual mostraba a un México dispuesto a la apertura extrarregional.

Con todo, los probables efectos del TLCAN no eran claros después de que el gobierno del presidente Salinas intentó infructuosamente alentar las relaciones con Japón y Europa en 1988-1992. Frente al optimismo del gobierno sobre la inversión japonesa, los analistas se mostraban escépticos: calificaban de excesivamente optimista la posición oficial y externaban dudas de que el TLCAN realmente indujera aumentos de dicha inversión. Esto lo argumentaban con las siguientes consideraciones sobre la estrategia global de Japón:

i) La IED japonesa parecía no dar gran prioridad a extender sus procesos productivos fuera de las regiones norteamericana y asiática; ii) durante los ochenta descendió el interés de los inversionistas japoneses por México y, en general, por América Latina (excepto el Caribe); y iii) los sectores que más interesan a la inversión de Japón en el exterior, sobre todo en América del Norte, son los servicios, en especial los financieros y, en un segundo plano, la industria manufacturera. Esta situación afecta el interés que podría tener Japón en invertir en México como un medio para complementar su inversión productiva en la región (vía posibles exportaciones a esa zona desde México).

Lo anterior significa que, en lo general, Japón tendería a mantener en México el patrón de inversión de los años previos a la firma del TLCAN, privilegiando el equipo de transporte (rama fuerte de la inversión japonesa en México) en función de sus posibilidades de exportación. En cuanto a las inversiones en servicios, había razones para esperar una evolución acorde con el ritmo de la economía mexicana. La inversión en otros sectores exportadores, como las maquiladoras, tendría cierto desarrollo (aunque quizá no muy significativo en el total nacional).

A poco tiempo de su firma, aún es difícil calibrar el efecto del TLCAN en la IED japonesa en México. En rigor, habría que esperar de 10 a 20 años más. Sin embargo, es posible tener una idea aproximada al respecto con base en las decisiones de los inversionistas japoneses durante los años cercanos a 1994, año en que el Tratado entró en vigor. La evidencia más reciente sugiere que el TLCAN ha sido, efectivamente, un incentivo, pero al parecer las adversas condiciones internas de México ejercieron una influencia desalentadora. El aumento considerable de la IED japonesa en 1994, cuando alcanzó un nivel sin precedente en México (equiparable a los de algunos países asiáticos y europeos y superior al de Canadá), ilustra un efecto de estímulo derivado, muy probablemente, de las expectativas relativas al TLCAN. Otra situación es la notable reducción de la IED japonesa en México en 1995, que se mantuvo en un grado todavía interesante, pero claramente inferior al de Canadá. Esta contracción se asocia a la crisis financiera y socioeconómica de México y al surgimiento de cierta inestabilidad política interna, lo cual erosionó la confianza de los inversionistas.

Las razones por las que la IED japonesa en México creció tanto en 1994 justifican en buena medida las expectativas optimistas y descalifican el escepticismo frente a la respuesta de Japón al Tratado. Por otro lado, los factores que incidieron en la contracción de 1995 no se previeron en los análisis previos e ilustran la importancia que los inversionistas confieren a las condiciones internas. Puede concluirse que la estrategia japonesa

es incursionar en la región del TLCAN con base en más inversiones en México si las condiciones del país generan la suficiente confianza. De acuerdo con los datos, la estrategia privilegia actividades productivas selectas.

RAMAS PRODUCTIVAS ESTRATÉGICAS

Al analizar en detalle la distribución de la IED japonesa en México se observa la tendencia en su composición. Dicha tendencia apunta a la conformación de dos grupos de ramas industriales: las que han ganado capacidad de atracción y las que la han perdido.

Ramas atractivas

La inversión japonesa se ha concentrado en ramas selectas de la economía mexicana, en particular la industria manufacturera (véanse los cuadros 8 y 9). Destaca el equipo de transporte, que durante los ochenta recibió montos crecientes: llegó a representar 85.7% en 1983 y 87.9% en 1986. Tras un ligero descenso, su participación se recuperó a principios de los noventa: en 1991 llegó a 72.6%, se desplomó en 1992 (28.3%) y se elevó a 87.8% en 1994. En 1951-1994 su participación en la IED japonesa acumulada fue de 53.9 por ciento.

Esas corrientes crecieron también en otras ramas. Por ejemplo, en 1980 eran inexistentes en la de otros servicios (hotelería, restaurantes, profesionales—excluidos los de transporte—, inmobiliarios, financieros, construcción y comercio), pero en 1981 llegó a 13% y en 1985 a 41%; más tarde mantuvo flujos anuales muy variados (excepto 1989 y 1992, cuando no se registró inversión) y al cabo de poco más de un decenio se consolidó como una de las ramas más atractivas para los inversionistas japoneses. Otros servicios es la tercera en importancia: absorbió 6.5% de la IED japonesa acumulada de 1951 a 1994; en la acumulada de 1980 a 1994 fue la segunda, con 9% (la primera fue el equipo de transporte). Otro ejemplo son los productos eléctricos y electrónicos, que luego de haber captado por décadas pequeños flujos de IED nipona, con el TLCAN ganó terreno: en 1993-1994 absorbió 5.5% de la inversión.

Las ramas automovilística, electrónica y otros servicios han sido las más atractivas para la IED japonesa en dos momentos asociados a grandes cambios en la política mexicana de comercio exterior. El primero, a partir de 1985, corresponde al inicio de la apertura de la economía mexicana y el segundo, en 1994, a la entrada en vigor del TLCAN. La IED respondió en ambos casos con fuertes incrementos, sobre todo en equipo de transporte y, con cierto desfase, en las ramas de otros servicios y productos eléctricos y electrónicos (véanse en el cuadro 9 los dos momentos).

Ramas que han perdido atractivo

La inversión japonesa se ha retirado de algunas ramas. La minería, por ejemplo, ha perdido total relevancia. De 1951 a 1979 el grueso de la inversión acumulada se localizaba en ese sec-

C U A D R O 8

INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA DE JAPÓN EN MÉXICO POR SECTORES, 1951-1994 (MILLONES DE DÓLARES Y PARTICIPACIÓN)

Sector	1951-1994		1994	
	Valor	%	Valor	%
Primario ¹	516	18.4	—	—
Manufacturero	1 962	70.3	585	95.4
Servicios ²	315	11.3	28	4.6
<i>Ramas</i>				
Agricultura	4	0.1	—	—
Pesca	8	0.3	—	—
Minería	505	18.1	—	—
Construcción	—	—	—	—
Alimentos	59	2.1	—	—
Textiles	9	0.3	—	—
Madera y pulpa	—	—	—	—
Químicos	68	2.4	5	0.8
Acero y metales no ferrosos	146	5.2	4	0.7
Maquinaria	74	2.7	7	1.1
Equipo eléctrico y electrónico	79	2.8	31	5.1
Equipo de transporte	1 505	53.9	538	87.7
Otras manufacturas	22	0.8	—	—
Comercio	101	3.6	—	—
Finanzas y seguros	12	0.4	—	—
Servicios de transporte	10	0.4	—	—
Servicios inmobiliarios	6	0.2	—	—
Otros servicios	186	6.7	28	4.6
<i>Total</i>	<i>2 793</i>	<i>100.0</i>	<i>613</i>	<i>100.0</i>

1. Incluye las ramas de agricultura, pesca y minería. 2. Incluye las ramas de construcción, comercio, finanzas y seguros, servicios de transporte, servicios inmobiliarios y otros servicios.

Fuente: Ministerio de Finanzas de Japón, *Monthly Financial Bulletin*, diciembre de 1993, y *Annual Report of the International Finance Bureau*, 1995.

tor y representaba 67.5% del total (véase el cuadro 9). Sin embargo, durante los ochenta y los noventa la inversión en dicha rama fue prácticamente nula: su participación en el monto acumulado de 1951 a 1992 descendió a 23.7% (véase el cuadro 8) y en el de 1951 a 1994 a 18% (véase el cuadro 9). Los servicios de transporte es otra rama donde la IED japonesa se detuvo en 1986; en 1951-1994 fue la que absorbió el menor porcentaje. La rama de productos químicos, aunque tuvo cierto crecimiento en 1990, en realidad disminuyó su participación de 4.4% en la IED acumulada de 1951 a 1979 a 2.5% en 1951-1994.

LA RACIONALIDAD DE LAS EMPRESAS JAPONESAS EN MÉXICO

A junio de 1994 había 261 empresas japonesas en México: 3.1% del total de unidades con inversión extranjera ubicadas en el país. Los inversionistas nipones participan de modo mayoritario en 185 y minoritario en las 76 restantes. Con el Reglamento de la Ley de Inversiones Extranjeras de 1988, los japoneses percibieron un cambio positivo del gobierno mexicano hacia la apertura comercial, lo que alentó el incremento del capital japonés.

Las empresas niponas ocupan aproximadamente a 55 000 trabajadores mexicanos; en la industria hay 123 sociedades; en

C U A D R O 9

INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA DE JAPÓN EN MÉXICO POR RAMAS, 1951-1994 (MILLONES DE DÓLARES)

	Equipo de transporte		Minería		Otros servicios (sólo finanzas)		Acero y metales no ferrosos		Comercio		Productos eléctricos y electrónicos		Maquinaria		Productos químicos		Servicio de transporte		Otras ramas		Total
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	
1951-1979	91.8	12.4	500.4	67.5	-	-	29.6	4.0	10.8	1.5	16.4	2.2	19.9	2.7	32.3	4.4	-	-	40.6	5.5	741.8
1980	39.9	46.9	-	-	-	-	17.8	20.9	5.3	6.2	1.2	1.4	7.5	8.8	7.0	8.2	-	-	6.3	7.4	85.0
1981	32.5	39.8	1.7	2.1	10.6	13.0	26.8	32.8	2.2	2.7	2.7	3.3	-	-	1.2	1.5	-	-	4.0	4.9	81.7
1982	97.0	67.8	-	-	1.3	0.9	21.7	15.2	12.3	8.6	7.2	5.0	-	-	0.1	-	3.0	2.1	0.5	0.3	143.1
1983	103.9	85.7	-	-	0.2	0.2	3.0	2.5	5.8	4.8	0.2	0.2	-	-	3.3	2.7	1.9	1.6	2.9	2.4	121.2
1984	31.8	56.7	-	-	4.8	8.6	9.4	16.8	-	-	0.1	0.2	3.0	5.3	0.7	1.2	1.8	3.2	4.5	8.0	56.1
1980-1984	305.1	62.6	1.7	0.3	16.9	3.5	78.7	16.2	25.6	5.3	11.4	2.3	10.5	2.2	12.3	2.5	6.7	1.4	18.2	3.7	487.1
1985	56.8	56.3	-	-	41.5	41.1	0.1	-	1.0	1.0	-	-	1.2	1.2	-	-	-	-	0.3	0.3	100.9
1986	196.7	87.0	-	-	12.8	5.7	-	-	3.9	1.7	0.9	0.4	-	-	0.9	0.4	3.0	1.3	7.9	3.5	226.1
1987	9.2	32.6	-	-	2.0	7.1	1.2	4.3	3.5	12.4	2.5	8.9	-	-	1.0	3.5	-	-	8.8	31.2	28.2
1988	39.3	45.3	-	-	25.1	29.0	-	-	3.2	3.7	-	-	11.3	13.0	1.0	1.2	-	-	6.8	7.8	86.7
1989	1.1	3.0	-	-	-	-	7.7	21.3	14.1	39.0	8.0	22.1	0.8	2.2	1.1	3.0	-	-	3.4	9.4	36.2
1990	104.6	62.4	-	-	11.8	7.0	9.3	5.6	6.0	3.6	1.6	1.0	-	-	11.8	7.0	-	-	22.4	13.4	167.5
1991	139.8	72.6	-	-	26.1	13.6	2.0	1.0	12.6	6.5	1.4	0.7	1.4	0.7	1.2	0.6	-	-	8.1	4.2	192.6
1992	17.0	28.3	2.0	3.3	-	-	9.0	15.0	5.0	8.3	1.0	1.7	22.0	36.7	2.0	3.3	-	-	2.0	3.3	60.0
1985-1992	564.5	62.8	2.0	0.2	119.3	13.3	29.3	3.3	49.3	5.5	15.4	1.7	36.7	4.1	19.0	2.1	3.0	0.3	59.7	6.6	898.2
1993	6.5	12.3	-	-	17.8	33.6	4.8	9.1	15.9	-	5.6	10.6	-	-	0.7	1.3	-	-	1.7	3.2	53.0
1994	538.4	87.8	-	-	27.9	4.6	4.1	0.7	-	-	31.1	5.1	6.8	1.1	4.8	0.8	-	-	-	-	613.1
1993-1994	544.9	81.8	-	-	45.7	6.9	8.9	1.3	15.9	2.4	36.7	5.5	6.8	1.0	5.5	0.8	-	-	1.7	0.3	666.1
1951-1994	1 506.3	53.9	504.1	18.0	181.9	6.5	146.5	5.2	101.6	3.6	79.9	2.9	73.9	2.6	69.1	2.5	9.7	0.3	120.2	4.3	2 793.2

Fuente: Ministerio de Finanzas de Japón, *Monthly Financial Bulletin*, diciembre de 1993, y *Annual Report of the International Finance Bureau*.

comercio, 68; en servicios, 56 (44 en comunales y 12 en financieros), y 14 en otros sectores. De las 123 empresas industriales, la mitad son maquiladoras establecidas en la frontera norte del país. Cabe señalar que las mayores inversiones en el sector industrial se ubican en la rama automovilística y en el de servicios, en la rama hotelera.

El número de maquiladoras japonesas se elevó de 14 en 1985 a 31 a finales de 1987, 41 en 1989 y 64 a febrero de 1993. Estas plantas generan 25 000 empleos y producen principalmente electrodomésticos y autopartes. Su distribución geográfica es como sigue: Baja California, 33, principalmente en Tijuana; Chihuahua, 12 (en Ciudad Juárez); Coahuila, 6, y Tamaulipas 4 (véanse los cuadros 10, 11 y 12).

En 1993 había en México alrededor de 2 100 empresas maquiladoras que ocupaban a 510 000 personas; la participación de las japonesas era, respectivamente, de 2.9 y 4.9 por ciento. Las actividades de las maquiladoras japonesas se centran básicamente en la producción de electrodomésticos y autopartes; su uso de mano de obra es mucho más intensivo que el de las plantas estadounidenses, que son la mayoría.

Entre los proyectos de inversión realizados por empresas japonesas en México en 1989-1994 destacan los de las ramas automovilística y de servicios turísticos, como el de la Nissan Motor Co. Ltd. por 111.5 millones de dólares en la empresa Nissan Mexicana, S.A. de C.V.; el de Japón México Hotel Investment Co. Ltd. por 28.4 millones de dólares en la sociedad Hotel Nikko México, S.A. de C.V., y el de Hazama Corporation por 25.3 millones de dólares en Hazama Corporation Desarrollo de Turismo, S.A. de C.V. También invirtieron las empresas Yamaha Motor Co. Ltd. (17.7 millones de dólares) en Yamaha Motor de México, S.A. de C.V.; Kanto Seiki Co. Ltd. (16.8 millones de

dólares) en Kantus Mexicana, S.A. de C.V., y Komatsu Ltd. (3.3 millones de dólares) en Komatsu Mexicana, S.A. de C.V.

En la industria automovilística descolla la Nissan (establecida en México desde 1961), cuyo propósito es incursionar en los mercados de América del Norte, Central y del Sur. Los autos ensamblados en las plantas de Aguascalientes y Cuernavaca se venden en América Latina, Canadá y Japón; no se exportan a Estados Unidos porque la empresa trata de evitar mayores conflictos con la industria automovilística estadounidense. La Nissan está cerca del mínimo 62.5% requerido por las reglas de origen del TLCAN; los insumos son 55% nacionales, y de los importados, 95% procede de Japón.

Otros fabricantes japoneses de vehículos y autopartes tienen

C U A D R O 10

PLANTAS INDUSTRIALES JAPONESAS EN MÉXICO POR ENTIDAD FEDERATIVA, 1993

Baja California	42	Distrito Federal	3
Chihuahua	19	Tamaulipas	3
Estado de México	17	Veracruz	2
Querétaro	6	Baja California Sur	1
Nuevo León	5	Sonora	1
Jalisco	5	Durango	1
Coahuila	5	San Luis Potosí	1
Aguascalientes	4	Hidalgo	1
Morelos	4	Guanajuato	1

Fuente: Cámara Japonesa de Comercio e Industria de México, A.C.

CANTIDAD DE MAQUILADORAS JAPONESES EN MÉXICO, 1985-1993

1985: 14 1987: 31 1989: 41 1993^a: 64

a. Febrero.
Fuente: Cámara Japonesa de Comercio e Industria de México, A.C..

interés por invertir en México a fin de superar las restricciones a la importación en Estados Unidos. De hecho, ocho empresas japonesas del ramo han invertido en once plantas en América del Norte, con una capacidad anual de 2.5 millones de unidades. La producción japonesa en el mercado estadounidense aumentó espectacularmente de 75 000 unidades en 1983 a 1 687 000 en 1992.⁴

PLANTAS MAQUILADORAS JAPONESES EN MÉXICO POR ENTIDAD FEDERATIVA, FEBRERO DE 1993

Baja California	33	Tamaulipas	4
Chihuahua	12	Otros	9
Coahuila	6	Total	64

Fuente: Cámara Japonesa de Comercio e Industria de México, A.C.

Las empresas armadoras de vehículos alientan a sus proveedores japoneses a invertir en México a fin de tener un alto contenido nacional; la Nissan realiza ya esas acciones. Esta empresa, la Honda y posiblemente la Toyota buscan acceso al mercado de América del Norte.

La inversión japonesa en la industria electrónica se concentra en la zona maquiladora del norte del país y ha tenido un desempeño notable. Sus actividades han hecho posible, en buena medida, el gran crecimiento de las importaciones estadounidenses de bienes electrónicos de consumo procedentes de México, que en la actualidad es el principal proveedor de estos bienes de su vecino del norte. En el caso específico de los aparatos de televisión, un centro principal de ensamble se localiza en Baja California, en la frontera con Estados Unidos, y el otro, en la costa este de Estados Unidos.⁵

Los motivos de las empresas japonesas para invertir en México han adquirido cierta complejidad. Antes buscaban acceso a los recursos petroleros mexicanos (vitales y estratégicos) y más tarde pretendían demostrar a Estados Unidos la determinación del gobierno japonés de ayudar a uno de los principales aliados estadounidenses en crisis financiera, así como de participar en la región de América del Norte económicamente integrada.⁵

4 . M. Fujita, et al., *North American Regional Integration and Multinational Firms*, mimeo., informe de investigación de la Universidad de Pensilvania, 1994.

5 . *Ibid.*

PRINCIPALES MOTIVOS PARA ESTABLECER FILIALES JAPONESES INDUSTRIALES EN AMÉRICA LATINA, 1990


Sector	Los tres motivos principales	Porcentaje de las filiales
Automovilístico	Buscar un mercado nacional	87.5
	Evitar barreras comerciales	28.1
	Obtener información	21.9
Electrónica	Buscar un mercado nacional	82.1
	Obtener información	26.1
	Evitar barreras comerciales	20.1

Fuente: MITI, *Kaigai Toshi Tokei Soran*, 1991.

Estas causas ubican a la economía mexicana en el ámbito estratégico de Estados Unidos, y la inversión directa en aquella se supedita a las relaciones entre Japón y Estados Unidos. Así, se pasó de una motivación definida por el acceso a un recurso estratégico nacional a otra determinada por la dinámica y la complejidad de los mercados regionales y globales.

Según información difundida por el Ministerio de Comercio e Industria de Japón (MITI), los principales motivos de las empresas japonesas para invertir en las industrias automovilística y electrónica en América Latina son: a) acceso al mercado; b) evitar barreras impuestas al comercio, y c) disponibilidad de información. El primero es con mucho el más determinante (véase el cuadro 13). Estos resultados concuerdan con el análisis efectuado en este trabajo. La posibilidad de acceder al mercado integrado de América del Norte, a la luz del TLCAN, constituye un poderoso incentivo para la inversión directa de Japón en México

COMENTARIOS FINALES

La participación de Japón en la economía mundial es multidimensional: despliega estrategias encaminadas a fortalecerse en su propia nación y región (Asia) y, al tiempo, mantener su liderazgo en el proceso de globalización. La respuesta de la inversión japonesa al establecimiento del TLCAN, mediante el aumento de su flujo de inversiones en ramas selectas de México, revela su decisión de participar en el mercado de América del Norte, en un modelo de intereses globales y de grandes interdependencias económicas con Estados Unidos. Si en este juego de decisiones México surge como un centro receptor importante de inversión japonesa, o si ese lugar lo ocupa Canadá, mucho tendría que atribuirse a la evolución de la economía mexicana y a otros factores internos, como el avance social y político. México, a su vez, podría lograr la diversificación que tanto ha buscado para equilibrar su relación con el exterior e insertarse más en la economía mundial. 

6 . G. Székely, "Las inversiones japonesas en México", en R. Cornejo (comp.), *Asia Pacífico 1994*, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México, 1994, pp. 85-102.